

ISSN 2683-3263

ATIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volúmen VI Número 12 Julio-Diciembre 2026



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro de Estudios Humanísticos

Aitías
Revista de Estudios Filosóficos
<http://aitias.uanl.mx/>

La filosofía que busca incidir en la esfera planetaria a
nivel personal, social y ambiental

The philosophy that seeks to influence the planetary
sphere on a personal, social, and environmental level

La philosophie qui cherche à influencer la sphère
planétaire aux niveaux personnel, social et
environnementa

Eduardo Farías Trujillo
<https://orcid.org/0000-0003-1685-2083>
José Salvador Arellano Rodríguez
<https://orcid.org/0000-0002-3920-6626>
Universidad Autónoma de Querétaro
Santiago de Querétaro, México

Editor: José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2026. Farías Trujillo, Eduardo. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and repr . Gensollen Mendoza, Mario oduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/aitias6.12-146>

Recepción: 01-02-26

Fecha Aceptación: 18-06-26

Email: eduardo.farias@uaq.edu.mx
salvador.arellano@uaq.mx

**LA FILOSOFÍA QUE BUSCA INCIDIR EN LA ESFERA
PLANETARIA A NIVEL PERSONAL, SOCIAL Y AMBIENTAL**

**THE PHILOSOPHY THAT SEEKS TO INFLUENCE THE
PLANETARY SPHERE ON A PERSONAL, SOCIAL, AND
ENVIRONMENTAL LEVEL**

**LA PHILOSOPHIE QUI CHERCHE À INFLUENCER LA SPHÈRE
PLANÉTAIRE AUX NIVEAUX PERSONNEL, SOCIAL ET
ENVIRONNEMENTA**

Eduardo Farías Trujillo¹

José Salvador Arellano Rodríguez²

Resumen: Este manuscrito pretende comprobar que la filosofía es un eje vital para la construcción de una conciencia ética global, porque no se limita a instituciones o teorías abstractas: su fuerza transformadora se manifiesta en la vida cotidiana, en la manera en que nos relacionamos entre seres humanos, con los demás seres vivos y con el planeta Tierra. Frente a la crisis ambiental y social contemporánea, la filosofía ofrece marcos críticos y éticos que orientan la justicia, la sostenibilidad y la responsabilidad

1 Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México.

2 Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México.

compartida. Así, se revela como una praxis indispensable para preservar la vida, fortalecer la cohesión comunitaria y consolidar una cultura de respeto hacia la casa común de todos los vivientes.

Palabras clave: filosofía, incidencia, antropología, ética, ambiente.

Abstract: This manuscript aims to demonstrate that philosophy is a vital axis for building a global ethical consciousness, because it is not limited to institutions or abstract theories: its transformative power manifests itself in daily life, in the way we relate to one another, to other living beings, and to planet Earth. Faced with the contemporary environmental and social crisis, philosophy offers critical and ethical frameworks that guide justice, sustainability, and shared responsibility. Thus, it reveals itself as an indispensable praxis for preserving life, strengthening community cohesion, and consolidating a culture of respect for the common home of all living beings.

Key words: philosophy, impact, anthropology, ethics, environment.

Résumé: Ce manuscrit vise à démontrer que la philosophie est un axe essentiel à la construction d'une conscience éthique globale, car elle ne se limite pas aux institutions ni aux théories abstraites : son pouvoir transformateur se manifeste au quotidien, dans nos relations les uns aux autres, aux autres êtres vivants et à la planète Terre. Face à la crise environnementale et sociale contemporaine, la philosophie offre des cadres critiques et éthiques qui guident la justice, la durabilité et la responsabilité partagée. Elle se révèle ainsi comme une pratique indispensable à la préservation de la vie, au renforcement de la cohésion sociale et à la consolidation d'une culture du respect de la maison commune de tous les êtres vivants.

Mots-clés: philosophie, impact, anthropologie, éthique, environnement.

Introducción

Abordar el tema de una filosofía que pretenda incidir en la esfera planetaria debe encarar el reto que representa la falta de esquemas de referencia teóricos, epistemológicos y prácticos que posibiliten la interrelación del pensamiento crítico filosófico con acciones sociales, ambientales y culturales en situación de emergencia como las que se presentan contemporáneamente. La concepción que se tiene de la filosofía como reflexión crítica, reflexiva y analítica, frecuentemente se resiente su poca incidencia en las esferas de la creación de políticas públicas y su poco impacto en las situaciones diarias y comunes de los seres humanos. Esta situación ha generado un abismo entre esta disciplina y los desafíos urgentes que enfrenta la humanidad, tales como la sostenibilidad y la ética ambiental; la responsabilidad compartida, la justicia social, los derechos humanos y la ética de la inteligencia artificial, entre otros. Por tal motivo, autores como Beuchot (2024) advierten sobre la urgente necesidad de renovar no sólo la filosofía, sino las humanidades, porque “Sólo así tendrá sentido y lo dará a la empresa humana, a la acción de todos nosotros, tanto a nivel personal como a nivel social o colectivo”³.

Esta es la base sobre la que se ha construido la pregunta de investigación, *i.e.*, ¿cuáles son las condiciones que posibilitan que la filosofía incida efectivamente en la vida personal, comunitaria y ambiental? El objetivo que se pretende alcanzar es el de ofrecer marcos y criterios éticos que funjan como pautas de orientación frente a los retos planetarios de hoy.

La pregunta de investigación hace factible que se tenga un objetivo general claro del presente manuscrito:

3 Mauricio Beuchot, *¿Renovar la filosofía?* (Gedisa, 2024).

analizar si es factible y en qué medida la filosofía, entendida como praxis liberadora⁴ y transformadora a nivel global, incida en las personas, las comunidades y el ambiente, para proponer esquemas teóricos que coadyuven a fortalecer la conciencia de una ética mundial⁵ y el anhelo de solidaridad colectiva, porque los seres humanos se encuentran en una situación de acuciante y verdadera disyuntiva, porque, o unen sus manos o se unen “a la comitiva fúnebre de nuestro propio entierro en una misma y colosal fosa común”⁶.

De este modo, lo que se pretende con este manuscrito es desarrollar una propuesta que muestre las condiciones de posibilidad de la filosofía, que es una práctica discursiva, para incidir en la vida ordinaria. El primer paso para lograrlo es la clarificación de algunos conceptos fundamentales. El segundo momento será abordar las dimensiones de esa incidencia o repercusión, a saber, la personal, la social y la ambiental, en la que se encuentran los seres vivos no humanos y el planeta.

1. La cuestión nodal de los conceptos

1.1 La filosofía

El Dr. Orrego⁷ afirmaba: “el profesor joven enseña lo que no sabe; el profesor maduro enseña todo lo que sabe; el profesor viejo enseña lo que necesitan los estudiantes”.

4 Grant Silva, “‘The Americas Seek Not Enlightenment but Liberation’: On the Philosophical Significance of Liberation for Philosophy in the Americas,” *The Pluralist* 13, no. 2 (2018): 1–21, <https://doi.org/10.5406/pluralist.13.2.0001>.

5 Hans Küng, *Una ética mundial para la economía y la política* (Trotta, 1999).

6 Zygmunt Bauman, *Retrotopía* (Paidós, 2017), 161.

7 Cristóbal Orrego, *Filosofía: conceptos fundamentales. Una nueva introducción al pensamiento crítico* (UNAM, 2020), 4.

Al iniciar este manuscrito, los autores hemos tenido muy presente este adagio, conscientes de que no escribimos únicamente para nosotros, sino, sobre todo, para quienes se acercan a la filosofía con espíritu renovado y ardor fresco. Son personas que dejan atrás la idea de que la filosofía es un conjunto de teorías antiguas o un saber reservado a especialistas⁸.

Para quienes se atreven a dar este “salto cuántico”, que provoca una nueva visión y práctica disruptivas, la invitación es clara: aproximarse a la filosofía con curiosidad radical, *i.e.*, sin dar por sentado lo que parece obvio y atreviéndose a preguntar, incluso, lo incuestionable. Con pluralismo, escuchando diversas tradiciones filosóficas — occidentales, orientales, indígenas, contemporáneas— y permitiendo que dialoguen entre sí. Desde la experiencia cotidiana, reconociendo que la filosofía no habita solo en los libros, sino también en las decisiones éticas, en la manera de educar y en la forma en que nos relacionamos con la naturaleza y con los demás. Con humildad crítica, aceptando que ninguna respuesta es definitiva y que el pensamiento se renueva en la conversación. Y, finalmente, con creatividad, empleando la filosofía no solo para analizar, sino también para imaginar futuros posibles, más humanos y más justos⁹.

En nuestra tarea como filósofos y profesores hemos sido testigos privilegiados del despertar de las y los estudiantes al pensamiento crítico: poco a poco aprenden a razonar con profundidad y con rigor, y descubren que es posible construir la verdad a través del diálogo y la

8 Osvaldo Guariglia, *Una ética para el siglo XXI* (Fondo de Cultura Económica, 2002).

9 Pierre Hadot, *La filosofía como forma de vida, conversaciones con Jeanne Carlier y Arnold I. Davidson* (Alpha Decay, 2009).

argumentación¹⁰. Sus capacidades intelectuales se fortalecen como cimientos que sostendrán futuros aprendizajes. De la mano de ese desarrollo intelectual, también se evidencia un desarrollo interior, porque se encarnan virtudes, se forja y fortalece el carácter y una natural inclinación hacia un estilo de vida marcado por la serenidad y la claridad que genera la filosofía:

podemos lograr una conciencia cósmica que nos eleva por encima de las pequeñas preocupaciones de nuestras vidas individualistas y nos hace conscientes de que somos partes del todo. Este objetivo final es equivalente a la felicidad, en el sentido dado a este concepto en la filosofía helenística: liberarse de la ansiedad, la angustia, las preocupaciones y la desesperación¹¹.

Con base en lo anterior, responder a la cuestión de si el discurso y ejercicio filosófico pueden y deben incidir en la vida ordinaria, hemos decidido tener en cuenta que los seres humanos, según nuestra opinión, viven en constante relación: con ellos mismos, con los demás seres humanos, con los otros seres vivos no humanos y con el planeta Tierra, que es, hasta hoy, la única casa común de todos ellos. Pero, además, es indispensable considerar el hecho de que, en la actualidad, el término filosofía es polisémico, por lo cual, hay que distinguir filosofía como disciplina, como forma de vida y como sabiduría del mundo¹².

10 Gerardo Ribeiro, *Verdad y argumentación jurídica* (Porrúa, 2018).

11 Michael Chase, "Observations on Pierre Hadot's Conception of Philosophy as a Way of Life," en *Philosophy as a Way of Life: Ancients and Moderns – Essays in Honor of Pierre Hadot*, eds. Michael Chase, Stephen R. L. Clark y Michael McGhee (Wiley-Blackwell, 2013), 262–286.

12 Eduardo Fernandois, "Filosofía como trabajo en uno mismo. Algunas propuestas", *Los caminos de la filosofía: diálogo y método*, eds. Cecilia Mon-Aitías. Revista de Estudios Filosóficos.

En relación con estos tres sentidos del término en cuestión,

- a. La filosofía, entendida como una disciplina universitaria, que es una entre muchas, está orientada a la generación de conocimiento bajo criterios de rigor y objetividad. De los tres sentidos del concepto, el que se refiere a la dimensión académica es, sin duda, el más fácilmente reconocible: basta considerar prácticas e instituciones como la docencia, la investigación, los congresos y asociaciones filosóficas, las revistas especializadas y los procesos de evaluación por pares (*peer review*). En suma, se trata de aquella filosofía que primero se estudia como carrera en la universidad y que, posteriormente, algunos ejercen como labor docente en instituciones educativas.
- b. La filosofía como forma de vida, según Fernandois¹³, suele ser descrita de manera muy formal, pero, probablemente, no sea necesario ni prudente realizar tal ejercicio. Tal vez sea preferible establecer algunos criterios básicos para hablar de este modo de vida, porque no cualquier manera de vivir puede considerarse filosófica. Los antiguos ya proponían ciertos ideales que, aunque nacieron en otro tiempo, pueden replantearse y adaptarse a nuestras circunstancias actuales. Entonces, ¿qué significa vivir filosóficamente? Siguiendo la idea de Wittgenstein¹⁴, conviene pensar en “parecidos

teagudo y Pablo Quintanilla, 1a ed. (Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2018).

13 Eduardo Fernandois, “Filosofía como trabajo en uno mismo. Algunas propuestas”.

14 Ludwig Wittgenstein, Investigaciones filosóficas (Gredos, 2009).

de familia”¹⁵: modos de vida que comparten rasgos comunes, sin que exista una definición única y cerrada. No hay condiciones estrictas que nos permitan decidir con exactitud si una vida es filosófica o no. Sin embargo, tampoco todo estilo de vida merece ese calificativo. De hecho, un análisis sobre la manera de comportarnos diariamente quienes nos dedicamos profesionalmente a la filosofía en la universidad mostraría lo difícil que resulta mantener congruencia entre lo que se enseña y lo que se practica.

- c. La filosofía entendida como sabiduría del mundo se ocupa de los problemas y preguntas que caracterizan cada época y reflejan las inquietudes de la sociedad. No se reduce a debates abstractos alejados de la vida cotidiana, sino que se manifiesta en reflexiones orientadas a enfrentar los desafíos concretos de nuestro tiempo. De este modo, quien escribe una columna en la prensa sobre educación, justicia social, cambio climático, derechos humanos o acceso a medicinas está ejerciendo, en sentido amplio, una actividad filosófica. En estos casos, la filosofía se convierte en una herramienta crítica para comprender la realidad y proponer posibles caminos de transformación:

Pero la filosofía en sí misma, es decir, la forma de vida filosófica, no consiste tanto en una teoría dividida en partes como en una actividad exclusiva dirigida a vivir la lógica, la física y la ética. No se teoriza entonces sobre lógica, es decir, sobre hablar y pensar correctamente, sino que se piensa y se habla bien, no se teoriza sobre el mundo físico, sino que se contempla el cosmos, ni tampoco se teoriza

15 Ibid., 227.

sobre la acción moral, sino que se actúa de manera recta y justa¹⁶.

Ante la cuestión de si es posible ofrecer una definición de filosofía —aunque pueda sostenerse que existen tantas definiciones como individuos se aproximan a ella— queremos evocar aquí una descripción que ilumina su sentido tripartito:

¿Qué es la filosofía? Es una práctica teórica (discursiva, razonable, conceptual), aunque no científica; solo se somete a la razón y a la experiencia —con exclusión de toda revelación de origen trascendente o sobrenatural— y aspira menos a conocer que a pensar o poner en cuestión, menos a aumentar nuestro saber que a reflexionar sobre lo que sabemos o ignoramos. Sus objetos preferidos son el Todo y el hombre. Su finalidad, que puede variar en función de las épocas y los individuos, será la mayoría de las veces la felicidad, la libertad o la verdad, e incluso la conjunción de las tres (la sabiduría)¹⁷.

1.2 El objeto y la incidencia

En lo que sigue, partimos de la filosofía entendida como práctica discursiva susceptible de ser enseñada y aprendida, bajo el supuesto de que quien la imparte debería, quizá, trasladar el ejercicio filosófico más allá del plano estrictamente teórico, incorporándolo también en su modo de vida cotidiano. A partir de lo anterior, se tratará de responder a la pregunta: ¿qué significa afirmar

16 Pierre Hadot, *La filosofía como forma de vida: conversaciones con Jeanne Carlier y Arnold I. Davidson* (Alpha Decay, 2009), 45.

17 André Comte-Sponville, *La filosofía* (Paidós, 2012), 28.

que la filosofía se sitúa hoy en un contexto de búsqueda de incidencia?

Incidir, según el Diccionario de la lengua española de la Real Academia¹⁸, tiene la acepción de repercutir, i.e., causar efecto una cosa en otra. La filosofía, en el contexto de la búsqueda de incidencia, desde nuestra opinión, tiene como objetivo la transformación —que es causar un efecto— de la academia tradicional en una herramienta socialmente relevante, donde la investigación se realiza con la sociedad y no únicamente para ella. Supone pasar de la reflexión teórica pura a la intervención crítica en ámbitos ambientales, educativos y sociales. Se trata, entonces, de

- a. considerar que la filosofía busca incidir cuestionando el para qué y el para quién de su labor, enfocándose en problemas prácticos y en necesidades sociales reales; lo cual se logra
- b. promoviendo una filosofía activa, orientada a generar propuestas con impacto, capaz de enfrentar desafíos contemporáneos como la pobreza, la violencia, la desigualdad y el cambio climático. De esta manera,
- c. se supera el aislamiento académico y se articulan métodos de análisis, lógica dialéctica y ética para fundamentar una nueva razón comunicativa que transforme la realidad. Finalmente,
- d. la argumentación crítica se convierte en un puente entre la teoría y la acción social, ayudando a generar cambios concretos en favor del bien común.

18 Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, s.v. “incidir,” consultado el 25 de mayo de 2026, <https://dle.rae.es/incidir>.

2. Las dimensiones de la incidencia

La filosofía, tradicionalmente concebida como reflexión crítica sobre los fundamentos del conocimiento y la acción¹⁹, adquiere una relevancia particular cuando se sitúa en un horizonte de incidencia en la dimensión social y política de los seres humanos, pues se convierte en fuente genuina de comprensión y explicación; *i.e.*, deviene un entrenamiento mental que fortalece las habilidades de pensamiento y mejora la resiliencia intelectual:

Los estoicos sostenían que la verdadera libertad requiere liberarnos de las creencias falsas, que no están fundamentadas en la realidad, y de los apegos emocionales que son irracionales. Sólo así podremos no sólo tomar decisiones genuinas, sino también alcanzar la verdadera libertad para actuar²⁰.

Esta afirmación significa que la incidencia, el impacto y la repercusión del ejercicio del pensamiento crítico estriban en el hecho de que se trata de una necesidad vital, porque cada persona, conscientemente o no, actúa según principios filosóficos²¹. Un ejemplo práctico es el que se presenta cuando se debe enfrentar un tráfico pesado: el pensamiento crítico posibilita la conciencia de que no se puede modificar el clima ni el embotellamiento, pero sí la actitud personal y evitar el estrés y la violencia.

Este pensamiento crítico deviene una guía práctica al proporcionar ciertos criterios para distinguir la verdad de

19 Simon Blackburn, *Pensar* (Paidós, 2001).

20 Marc Wittmann et al., "Stoicism, Mindfulness, and the Brain: The Empirical Foundations of Second-Order Desires," *Frontiers in Psychology* 16 (2025): artículo 1569237, doi:10.3389/fpsyg.2025.1569237, 3.

21 Ayn Rand, *Filosofía: quién la necesita* (Ariel, 2022).

la falsedad, lo correcto de lo incorrecto, y orientar la vida hacia la razón, la libertad y el florecimiento personal. Un ejemplo se relaciona con el hecho de conocer una noticia en redes sociales. Antes de contribuir a la difusión de noticias falsas o engañosas, la criticidad impulsa a verificar la fuente y evitar sufrimiento innecesario a terceras personas: “Más recientemente, la inteligencia artificial (IA) ha contribuido a la difusión de la desinformación mediante la generación de imágenes y videos falsos”²².

El pensamiento fundamentado en una actitud de criticidad es vital porque, sin él, cada ser humano adoptaría principios filosóficos por accidente, se dejaría guiar por ideas de segunda mano y sería susceptible de ser manipulado:

Un ejemplo de la intersección entre los campos epistemológico y ético-valorativo del dualismo se encuentra en la distinción tajante entre el conocimiento científico y otras formas de conocimiento, de la cual se deriva una sobrevaloración de la ciencia y una denigración de otros saberes²³.

Rand²⁴ rechaza el relativismo y la idea de que la filosofía sea inútil o meramente especulativa. Para ella, negar la filosofía es caer en contradicciones y depender de premisas ajenas. Sin embargo, la aplicación del pensamiento crítico a la filosofía conduce a proclamar la existencia y

22 Heather A. Butler, “Predicting Everyday Critical Thinking: A Review of Critical Thinking Assessments,” *Journal of Intelligence* 12, no. 2 (2024): 16, <https://doi.org/10.3390/jintelligence12020016>.

23 Luis Reygadas, “Crítica del dualismo crítico. El retorno de los enfoques esencialistas en el análisis de la cultura,” *Sociológica (México)* 34, no. 96 (2019): 73–106. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732019000100073&lng=es&tlng=es.

24 Rand, *Filosofía: quién la necesita*.

necesidad de una *antifilosofía*, que no es simplemente “estar contra la filosofía”, sino una invitación a repensar qué significa filosofar. Entonces, en lugar de construir grandes sistemas, la filosofía debería buscar responder a y, si es posible, disolver los problemas, transformar prácticas o abrir espacios de diálogo, especialmente en situaciones de conflicto²⁵. Es un recordatorio de que la filosofía no es intocable y que su sentido depende de cómo se use en la vida y la cultura.

Marina²⁶ asevera que el ejercicio del pensamiento filosófico, más que transmitir doctrinas, busca despertar la capacidad crítica frente a las contradicciones del mundo contemporáneo, porque filosofar equivale a vivir consciente, reflexiva y responsablemente, lo cual urge a desterrar el falso mito de que ese ejercicio es inútil. Por eso, reivindicar la utilidad de la filosofía es esencial para los individuos como para las sociedades, ya que es:

el gran antídoto contra el fanatismo, el dogmatismo, la credulidad, la superstición y la simpleza. Desarrolla todo tipo de anticuerpos mentales: la capacidad crítica, la independencia, la visión de conjunto, la valentía ante los problemas, la valentía ante las soluciones a esos problemas.

En otras palabras, en este manuscrito abordamos la filosofía como una práctica crítica y reflexiva que ayuda a pensar crítica, rigurosa y claramente en un mundo complejo, ofreciendo herramientas para cuestionar creencias, orientar

25 Norbert Bilbeny, *Reglas para el diálogo en situaciones de conflicto* (Catarata, 2016).

26 José Antonio Marina, “¿Por qué es útil la filosofía?” *Artículos en prensa*, 4 de junio de 2009, actualizado el 28 de marzo de 2022, <https://www.joseantonioamarina.net/articulos-en-prensa/por-que-es-util-la-filosofia/>.

decisiones y sostener valores éticos en la vida cotidiana. La consecuencia de esta perspectiva nos permite aseverar que la filosofía incide en la vida de los seres humanos y en sus interrelaciones con otros seres vivos humanos y no humanos, y con su ambiente.

2.1 La dimensión personal

La filosofía tiene la capacidad de incidir en las relaciones interpersonales con uno mismo, porque, antes de poder dialogar con los demás, se necesita aprender a dialogar con nuestra propia interioridad. La relación consigo mismo es la base de toda ética y de toda convivencia. Quizá, las primeras cuestiones que han tratado de responder los seres humanos se orientan a esclarecer cuál es su origen y cuál es su destino.

De hecho, existen diferentes versiones de esta preocupación. Clemente de Alejandría (1948)²⁷, un filósofo y teólogo cristiano (ca. 150–215 d.C.), refiere que los gnósticos se preguntaban ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos? Estas preguntas gnósticas resuenan aún en nuestro tiempo: la filosofía, la antropología y la bioética las vuelven a plantear como un eco persistente de la condición humana.

¿Quién soy?

Si se pide a alguien que responda a la cuestión “¿quién eres?”, las respuestas serán múltiples y variadas, pues abarcan dimensiones biofisiológicas, psicológicas y sociales. El “¿quién soy?” puede expresarse a través del

27 Clément d’Alexandrie, *Extraits de Théodote* (Sources Chrétiennes 23; Éditions du Cerf, 1948).

cuerpo, de las emociones y sentimientos, de las relaciones verticales y horizontales, de las decisiones, de las acciones y también de las omisiones.

En una ocasión, Orson Welles inició su presentación ante un auditorio casi vacío diciendo: “Me llamo Orson Welles, soy actor, soy escritor, soy productor, soy director, soy mago. Aparezco en el escenario y en la radio. ¿Por qué yo soy tantos y ustedes tan pocos?”²⁸. Tras ello, saludó y se marchó. Era dueño de una gran personalidad —o de muchas.

La pregunta “¿quién soy yo?” constituye un interrogante crucial que determina la existencia personal. La manera en que cada individuo se percibe y se concibe íntimamente, sea esa percepción verdadera o falsa, orienta los cambios y las decisiones más significativas de la vida.

Un estudio reciente²⁹ muestra que la adolescencia es el tiempo en que los individuos comienzan a trazar su identidad personal, a responder la pregunta “¿quién soy?” y a buscar un lugar propio en el mundo. Este proceso no ocurre en aislamiento, sino que se teje en los contextos sociales que rodean al joven; por eso, al integrarse en grupos de amigos o en la vida escolar, los adolescentes construyen también su identidad social. La identidad personal tiene como base el autoconcepto, que surge del sentimiento de pertenencia y del valor emocional que se otorga a los vínculos. Así, la

28 Rodrigo Rothschild, “Lo mejor de Philip Seymour Hoffman,” *Letras Libres*, 2014, <https://letraslibres.com/cine-tv/lo-mejor-de-philip-seymour-hoffman/>.

29 Sugimura, Kazumi, Hihara, Shunsuke, Crocetti, Elisabetta, Hatano, Kai, y Umemura, Tomohiro. “The Interplay Between Personal Identity and Social Identity Among Vocational High School Students: A Three-Wave Longitudinal Study,” *Journal of Youth and Adolescence* 54, no. 2 (2025): 454–467. <https://doi.org/10.1007/s10964-024-02073-9>.

identidad social se entrelaza íntimamente con la identidad personal³⁰.

Un individuo tiene la capacidad de verse a sí mismo como objeto, de reflexionar sobre sus propios pensamientos, de dialogar y hacer acuerdos con su yo del futuro y de orientar su vida hacia metas elegidas³¹. Estas capacidades se fundamentan en la propia *individualidad*, entendida como “los pensamientos, sentimientos y comportamientos que surgen de la conciencia del yo como objeto y agente”³².

Esto significa que el reconocimiento de la existencia del yo, tanto en el presente como en el futuro, permite elaborar proyectos y motiva la búsqueda de objetivos a largo plazo: “La claridad del autoconcepto puede influir en la percepción de los individuos de perseguir objetivos valiosos y establecer direcciones claras en la vida”³³.

Filósofos y científicos han reconocido, desde hace siglos, el papel central del yo en el funcionamiento humano. No obstante, persisten interrogantes esenciales³⁴: ¿cuál es la naturaleza del yo?, ¿cómo lo moldea el entorno social?, ¿hasta qué punto las personas se conocen verdaderamente a sí mismas?, ¿de qué manera buscan proteger y fortalecer

30 Kazumi Sugimura, Satoshi Hihara, y Elisabetta Crocetti, “The Relationships Between Personal Identity, National Identity, and Well-Being,” *Journal of Adolescence* 98, no. 3 (2026): 1004–1012, <https://doi.org/10.1002/jad.70114>

31 Daniel T. Gilbert, Susan T. Fiske, Eli J. Finkel, y Wendy B. Mendes, eds., *The Handbook of Social Psychology*, 6ta ed. (Situational Press, 2025).

32 Rick Hoyle, Michael H. Kernis, Mark R. Leary, y Mark W. Baldwin, *Selfhood: Identity, Esteem, Regulation* (Routledge, 2019), 2.

33 Yang Yang, Hongyu Wang, Shaoying Gong, y Yin Qiu, “The Relationship Between Self-Concept Clarity and Meaning in Life Among Adolescents: Based on Variable-Centered Perspective and Person-Centered Perspective,” *Behavioral Sciences* 15, no. 7 (2025): 948, doi:10.3390/bs15070948.

34 Hoyle et al., *Selfhood*.

su autoconcepto?, ¿cuáles son los fundamentos neuronales de la individualidad?

Estas preguntas continúan impulsando la investigación en filosofía, psicología y disciplinas afines, generando un vasto corpus académico que explora las múltiples dimensiones del yo y la identidad: “La identidad personal se refiere al sentido subjetivo de la igualdad y continuidad de un individuo, una tarea central durante la adolescencia”³⁵.

La cuestión del yo es un problema filosófico y, como tal, no tiene una solución única, aunque sí admite respuestas diversas. Para efectos de lo que aquí nos ocupa y desde nuestra perspectiva, lo primero que se quiere destacar es que no existe una propuesta única ni exhaustiva, lo cual, sin embargo, no es óbice para ofrecer una propuesta.

Conócete a ti mismo

El origen de la máxima “conócete a ti mismo” (γνῶθι σεαυτόν: gnôthi seautón) hunde sus raíces en el umbral entre la leyenda y la historia, en ese espacio conceptual que los griegos denominaban *sophía*, i.e., sabiduría. Tradicionalmente asociada con las inscripciones del templo de Apolo en Delfos y atribuida a los llamados Siete Sabios, esta sentencia constituye un núcleo de la paideia³⁶ helénica: un principio normativo que articula la conciencia de los límites humanos frente a la divinidad y la exigencia del autoconocimiento como fundamento de la vida ética.

35 Sugimura, Hihara, Hatano, Umemura, y Crocetti, “The Interplay Between Personal Identity”.

36 “Paideia,” *Encyclopaedia Herder*, Herder Editorial, consultado 25 de mayo de 2026, <https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Paideia>.

Pausanias³⁷ relata que: “En el pronao de Delfos están escritas máximas útiles para la vida de los hombres. Han sido escritas por hombres que los griegos dicen que fueron sabios... cuando llegaron a Delfos, estos hombres ofrendaron a Apolo las celebradas máximas “Conócete a ti mismo” y el “Nada en exceso”.”

En el ámbito filosófico, la máxima adquiere especial relevancia en la obra de Sócrates, quien la convierte en eje metodológico de su práctica dialógica, porque el examen de sí mismo es la condición indispensable para la virtud. Platón³⁸, en el Fedro, profundiza en esta idea al vincular el autoconocimiento con la contemplación del alma y la búsqueda de la verdad. Posteriormente, las escuelas helenísticas —en particular el estoicismo— reinterpretan la sentencia como ejercicio racional de discernimiento y adecuación a la naturaleza.

Así, *gnôthi seautón* — conócete a ti mismo— no debe entenderse únicamente como exhortación psicológica, sino como principio sapiencial que integra religión, ética y filosofía, y que ha atravesado la tradición occidental como recordatorio de la finitud humana y de la necesidad de orientar la existencia hacia la virtud y la verdad.

En relación con esto, Foucault³⁹ propone que la máxima delfica es la primera parte de un programa entero. La segunda parte está expresada como el concepto de “cuidado de sí mismo” o “atención a uno mismo” (*ἐπιμέλεια ἑαυτοῦ*: *epimeleia heautou*). El filósofo francés expresa que la *epimeleia heautou* tiene tres dimensiones fundamentales.

37 Pausanias, *Descripción de Grecia, Libros VII–X*, introd., trad. y notas de María Cruz Herrero Ingelmo (Gredos, 1994), 249.

38 Platón, *Fedón, Diálogos I*, trad. Emilio Lledó (Gredos, 2010).

39 Michel Foucault, *Hermenéutica del sujeto* (Fondo de Cultura Económica, 2002).

1. Una actitud general o una disposición fundamental, i.e., una manera determinada de considerar las cosas, de estar en el mundo, de realizar acciones y de entablar relaciones con el prójimo. Es, por tanto, una actitud que se ejerce simultáneamente respecto de uno mismo, de los otros y del mundo.
2. Una forma de atención o mirada, porque preocuparse por sí mismo supone reorientar la mirada: trasladarla del exterior —los otros, el mundo, las circunstancias— hacia “uno mismo”. Se trata de dirigir la atención hacia lo que se piensa y hacia lo que acontece en el pensamiento. La palabra *epimeleia* guarda parentesco con *melete*, que significa, a la vez, ejercicio y meditación, lo que subraya la dimensión práctica y reflexiva de esta actitud⁴⁰.
3. La tercera dimensión se refiere a las acciones sobre sí mismo porque la *epimeleia*⁴¹ no se limita a una disposición general ni a una forma de atención, sino que designa, también, un conjunto de prácticas concretas, acciones que uno ejerce sobre sí mismo para hacerse cargo de su propia existencia, transformarse, purificarse y, en última instancia, configurarse como sujeto ético.

La consecuencia es que la noción de *epimeleia heautou* articula tres niveles inseparables: actitud, atención y práctica. Es una categoría que trasciende la mera introspección psicológica y se inscribe en una tradición

40 Héctor Reynaldo Chávez, “Un acercamiento al concepto de sujeto en el pensamiento de Michel Foucault: Del ser humano al sujeto y el gobierno de sí mismo como práctica de libertad”, (tesis de maestría, Departamento de Filosofía, Universidad del Valle, 2011).

41 Rocío Nili Ferrada Rau, “Parrhesía y *epimeleia heautou* en la construcción del sujeto político,” *Homo Dissultans*, no. 2 (2020), <https://doi.org/10.5354/2452-6037.2020.5843>.

filosófica que concibe el cuidado de sí como condición de posibilidad para la vida ética y la relación con los otros⁴².

La filosofía y la adquisición de autoridad moral

La filosofía incide en los seres humanos para que, si así lo deciden, estén en condiciones de adquirir autoridad moral o sabiduría práctica. Decir que alguien posee autoridad moral, indudablemente, hace referencia al significado que el verbo griego froneo (φρονέω: phroneō) tenía en el mundo clásico, *i.e.*, tener entendimiento; tener buen sentido, ser sensato, cuerdo, prudente, tener razón; pensar, juzgar, opinar;⁴³ cuyo sustantivo es φρόνησις (phronēsis), que significa sensatez, cordura, buen juicio, presencia de espíritu; y cuyo adjetivo φρόνιμος (phronimos) se traduce por sensato, prudente, razonable, cuerdo, juicioso, consciente; discreto, sagaz⁴⁴.

Con base en esto, puede aseverarse que, si alguien reúne alguna o algunas de estas características, puede ser aceptado por otra persona como una autoridad, como alguien experto, o como un perito, pues “cualquier persona es, al menos en un campo, una autoridad para todos los demás”⁴⁵.

42 Víctor Florián Bocanegra, “La ética del cuidado de sí: Moral y ética de Foucault,” *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, no. 144 (2006): 59–70 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=343529895005>.

43 *Diccionario Manual VOX Griego-Español* (CREMAGRAFIC, S.A., 1999), 630.

44 *Ibid.*, 631.

45 Marie Joseph Bochenski, *¿Qué es autoridad?* (Herder, 1979), 56–80. Según este autor, las propiedades de la autoridad son las siguientes: “en ningún ámbito nadie es una autoridad para sí mismo”, “existen autoridades recíprocas siempre y cuando sean en distintos campos”, “no es posible ser portador y sujeto de la autoridad”, “no puede haber dos autoridades en el mismo campo, a pesar de que es temporal”, “la autoridad es transitiva cuando se trata del mismo e idéntico campo”, “hay al menos una persona que es una autoridad para todo el

Esos diversos campos podrían ser, siempre y cuando se aceptase la teoría holística⁴⁶, cuatro, dado que son cuatro dimensiones humanas: cuerpo, mente, alma y espíritu⁴⁷, por lo que el saber socialmente reconocido tendría esos cuatro ámbitos de aceptación y de influencia⁴⁸.

Aunadas a estas dimensiones, existen cuatro ámbitos de relaciones en los que un ser humano φρόνιμος tendría que deliberar para lograr, como arquero⁴⁹, dar en el blanco de aprender a vivir, convivir y sobrevivir en la Tierra. A saber, relaciones consigo mismo, con los demás seres humanos, con los otros seres vivos, en la casa común que es este planeta, y con la divinidad, cualquiera que esta sea, singular o plural, personal o impersonal, o ninguna⁵⁰. Si se acepta lo anterior, las consecuencias prácticas de la incidencia del ejercicio filosófico en la vida práctica de los seres humanos son enormes.

mundo, al menos en un ámbito”, “cualquier persona es, al menos en un campo, una autoridad para todos los demás”, “ningún hombre es una autoridad para cualquier otro en todos los campos” y “el abuso de la autoridad fundada cuando pretende ejercerla sobre un sujeto determinado y en un ámbito de autoridad infundada”.

46 Proyecto Hombre, *El modelo bio-psico-social en el abordaje de las adicciones como marco teórico* (MBPS) (2014), <http://www.projectehome.cat/wp-content/uploads/MBPS-EN-EL-ABORDAJE-DE-LAS-ADICCIONES-APH-2.pdf>.

47 Luz Alonso Palacio e Isabel Escorcía de Vázquez, “El ser humano como una totalidad,” *Salud Uninorte*, no. 17 (2003): 3–8, Editorial Universidad del Norte, <http://www.redalyc.org/pdf/817/81701701.pdf>.

48 Organización Panamericana de la Salud, *Implementación del modelo biopsicosocial para la atención de personas con discapacidad a nivel nacional* (2014), https://www.paho.org/els/index.php?option=com_docman&view=download&alias=1544-implementacion-del-modelo-biopsicosocial-pa-ra-la-atencion-integral-de-las-personas-con-discapaci-1&category_slug=pubicaciones-destacadas&Itemid=364

49 Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, trad. Julio Pallí Bonet (Gredos, 2015).

50 Hans Küng, *Proyecto de una ética mundial* (Trotta, 1991), 43–99.

Relaciones consigo mismo

El cuidado de sí, que brota del conocimiento de sí, tiene repercusiones, primeramente, en el cuerpo de los seres humanos, no sólo por lo que se refiere a la salud, sino hasta lo que hoy se conoce como imagen corporal, que podría ser definida como un constructo psicológico complejo, relacionado con la autopercepción del cuerpo y la apariencia, la cual genera una representación mental, compuesta por un esquema corporal perceptivo, que incluye las emociones, pensamientos y conductas asociadas⁵¹.

En segundo lugar, el conocimiento y la inquietud de sí repercute en el cuidado y cultivo de la mente, *i.e.*, existen personas que, frecuentemente con apoyo de la filosofía, han desarrollado habilidades tanto en la autopercepción de sí mismos, en el estudio y la enseñanza, como en la autoconfianza, la autodisciplina, el control interno, la atención, la percepción, la memoria, el lenguaje, el aprendizaje, la adaptación y la rehabilitación cerebral, entre otros⁵².

En tercer lugar, existen personas expertas, *i.e.*, con autoridad moral en las cuestiones del alma, entendida ésta como la dimensión en la que confluyen las emociones, las simpatías, la intuición, los sentimientos⁵³ y que incluye

51 José Ignacio Baile Ayensa, “¿Qué es la imagen corporal?” *Cuadernos del Marqués de San Adrián: Revista de Humanidades* 2 (2003): 53–70, http://www.unedtudela.es/archivos_publicos/qweb_paginas/4469/revista2articulo3.pdf.

52 François Ansermet y Pierre Magistretti, *A cada cual su cerebro: Plasticidad neuronal e inconsciente* (Katz Editores, 2006); Ana Lucía Campos, Los aportes de la neurociencia a la atención y educación de la primera infancia (Cerebrum Ediciones, 2014), <http://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/123456789/4669/Los%20aportes%20de%20la%20neurociencia%20a%20la%20atenci%c3%b3n%20y%20educaci%c3%b3n%20de%20la%20primera%20infancia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

53 Julio Seoane Pinilla, *Del sentido moral a la moral sentimental* (Siglo XXI, 2004), 238. “Al final, es innegable, son los sentimientos los que juzgan lo bueno, pero no porque remitan a un sentido moral que se hace social, sino Aitías. Revista de Estudios Filosóficos.

los afectos, las pasiones,⁵⁴ la inteligencia emocional,⁵⁵
la resiliencia,⁵⁶ entre otras. Quienes conocen y cuidan

porque, en su simplicidad reúnen el corazón del individuo con una naturaleza humana tremendamente intelectualizada”.

54 Spinoza había expresado: “He contemplado los afectos humanos, como el amor, el odio, la ira, la envidia, la gloria, la misericordia y las demás afecciones del alma, no como vicios de la naturaleza humana, sino como propiedades que le pertenecen a ella del mismo modo que pertenecen a la naturaleza del aire el calor, el frío, la tempestad, el trueno y otras cosas por el estilo. Pues, aunque todas estas cosas son incómodas, también son necesarias y tienen causas bien determinadas, mediante las cuales intentamos comprender su naturaleza, y el alma goza con su conocimiento verdadero, lo mismo que lo hace con el conocimiento de aquéllas que son gratas a los sentidos”. Baruch Spinoza, *Tratado político* (Alianza Editorial, 1986), 81.

Sobre estas consideraciones, Remo Bodei ha sugerido que: “...las pasiones aparecerían como formas simbólicas y expresivas transmitidas y —a su modo— refinadas por tradiciones específicas y no, en cambio, como simples impulsos naturales, primitivos e inmutables. Por consiguiente, no habría alguna necesidad absoluta de ser sólo retomadas y elevadas al sublime reino de una razón majestuosa o misericordiosa, sino comprendidas y elaboradas (hoy, por lo general, en la predominante modalidad del deseo). Remo Bodei, *Geometría de las pasiones: miedo, esperanza, felicidad; filosofía y uso político* (Fondo de Cultura Económica, 1995), 45.

55 La inteligencia emocional, a partir de los datos comunes que presentan los diversos autores que la estudian “Se compone de los siguientes elementos: reconocimiento de las propias emociones, gestión de las emociones, automotivación, reconocimiento de las emociones en los demás y gestión de las relaciones. Estas competencias emocionales y sociales contribuirían al desempeño gerencial y al liderazgo”. Lluna María Bru-Luna, Manuel Martí-Vilar, César Merino-Soto y José L. Cervera-Santiago, “Emotional Intelligence Measures: A Systematic Review,” *Healthcare* 9, no. 12 (2021): 1696, <https://doi.org/10.3390/healthcare9121696>.

56 La resiliencia, entendida como la capacidad para mantener un funcionamiento adaptativo de las funciones físicas y psicológicas en situaciones críticas, nunca es una característica absoluta ni se adquiere de una vez para siempre. Es la resultante de un proceso dinámico y evolutivo que varía según las circunstancias, la naturaleza del trauma, el contexto y la etapa de la vida y que puede expresarse de muy diferentes maneras en diferentes culturas. Como el concepto de personalidad resistente, la resiliencia es fruto de la interacción entre el individuo y su entorno. La resiliencia no es absoluta, total, lograda para siempre, sino una capacidad que resulta de un proceso dinámico. María Angélica Kotliarenco, Irma Cáceres y Marcelo Fontecilla, *Estado de arte en resiliencia*

esta dimensión son personas que han aprendido a tomar decisiones racionales, pero sin despreciar estas realidades que repercuten en la vida diaria de los seres humanos:

investigaciones recientes han demostrado que el proceso de *exploración* de los compromisos de identidad, que representa un enfoque activo, reflexivo y crítico para el desarrollo de la identidad, beneficia no solo el bienestar personal, sino también los resultados colectivos⁵⁷.

El cuarto ámbito de repercusión se refiere a la dimensión que llamamos del espíritu. La espiritualidad es algo más profundo que la creencia en un dios o varios dioses o ningún dios⁵⁸. La espiritualidad, que no es teísta, pero, tampoco, antiteísta, está íntimamente relacionada con “aquellas actitudes vitales de radical admiración, arrobamiento, conmoción... que pueden ser vivencia... esencialmente racional y ética, amorosa”⁵⁹.

En el cerebro se ha dado este deseo de creer,⁶⁰ dentro de él “fue ganando espacio y preponderancia la necesidad

(Organización Panamericana de la Salud, 1997). <http://www1.paho.org/hq/dmdocuments/2009/Resil6x9.pdf>.

57 Sugimura, Hihara, y Crocetti, “The Relationships Between Personal Identity, National Identity, and Well-Being.”

58 Ronald Dworkin, *Religión sin Dios* (Fondo de Cultura Económica, 2013).

59 Juliana González, *Bíos. El cuerpo del alma y el alma del cuerpo* (Fondo de Cultura Económica, 2017), 73.

60 La diferencia esencial entre los humanos y los chimpancés, por ejemplo, es la cooperación efectiva de millones de humanos. Esta capacidad de amalgamar a tantos individuos radica en la aceptación de historias, de mitos, de leyendas, y no en la genética, porque jamás se podrá convencer a un chimpancé para que comparta un plátano con otro individuo que le asegure que después de esta vida tendrá todos los plátanos que quiera en el paraíso de los chimpancés. Solo el *Homo sapiens* puede aceptar y normarse por este tipo de relatos e historias. Yuval Noah Harari, *Homo Deus. Breve historia del mañana* (Debate, 2018).

Aitías.Revista de Estudios Filosóficos.

Vol. VI, N° 12, Julio-Diciembre 2026, pp. 82-119

(y tal vez el alivio) de creer en algo”⁶¹. De este modo, la espiritualidad ha contribuido a la justificación de juicios morales, porque estas fuerzas espirituales impulsan a los seres humanos en determinadas direcciones, ya sea hacia la cooperación entre personas a gran escala, o a inspirar a la gente para que construya hospitales, escuelas y puentes (aunque también ejércitos y prisiones). La Biblia, por ejemplo, en gran parte, puede ser ficción, pero contribuye, todavía, a que sean felices miles de millones de personas y puede motivar a muchas personas para que sean compasivas, valientes y creativas.

2.2 La dimensión de interrelaciones humanas

Un ser humano que se conoce y que se cuida es, muy probablemente, capaz de mantener relaciones equilibradas consigo mismo y de forjar un sentido cautivador para su existencia. El conocimiento de sí conduce, además, al cuidado de los otros —sus congéneres— sobre la base del respeto mutuo y de estándares éticos con pretensiones universales. De aquí brota la siguiente propuesta de ofrecer una pauta para establecer y mantener relaciones equilibradas entre los seres humanos. Se trata del siguiente postulado, frecuentemente aceptado como fundamento para una moral razonada y racional aplicada a las interrelaciones:

Confucio “Lo que tú mismo no quieres, no lo hagas a los otros hombres” (Diálogos, 15,23).

Rabbi Hillel (60 a.C. – 10 n.e.) “No hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti” (Sabbat 31a).

61 Diego Golombek, *Las neuronas de Dios: Una neurociencia de la religión, la espiritualidad y la luz al final del túnel* (Siglo XXI, 2014).

Jesús de Nazaret “Todo cuanto quieras que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros” (Mt 7,12; Lc 6,31).

Islam “Ninguno de vosotros será un creyente mientras no desee para su hermano lo que desea para sí mismo” (40 Hadith de an-Nawawi 13).

Jainismo: “Como indiferente a todas las cosas debiera comportarse el hombre, y tratar a todas las criaturas del mundo como él mismo quisiera ser tratado” (Sutrakritanga I, 11.33).

Budismo: “Una situación que no es agradable o conveniente para mí, tampoco lo será para él ¿Cómo se lo voy a exigir a otro?” (Samyutta Nikaya V, 353.35-354.2).

Hinduismo: “No debería uno de comportarse con los otros de un modo que es desagradable para uno mismo; ésa es la esencia de la moral” (Mahabharata XIII, 114.8).⁶²

Esta pauta redactada en distintas variables es un principio que ayuda en lo general a tener una pauta de comportamiento, porque sirve de silogismo demostrativo, aunque es evidente que los seres humanos viven en medio de conflictos o combates, y necesita silogismos deliberativos, porque, como aseveró Morin⁶³:

La única moral que sobrevive a la lucidez es aquella donde hay conflicto o incompatibilidad de sus exigencias, es decir una moral siempre inacabada, imperfecta como el ser humano, y una moral con problemas, en combate, en movimiento como el ser humano mismo.

62 Hans Küng, *Una ética mundial para la economía y la política* (Trotta, 1999), 111.

63 Edgar Morin, *El método 6. Ética* (Cátedra, 2006), 65.

Dado que los problemas filosóficos no tienen una solución absoluta, pero sí respuestas, probablemente, una aplicable a la cuestión de cómo podrían relacionarse los seres humanos de tal manera que puedan vivir, convivir y sobrevivir entre ellos y los demás seres vivos humanos y no humanos en este planeta, que es todavía la única casa común, se vincula la propuesta de transitar del egoísmo estultito a la cooperación inteligente.

El ser humano es esencialmente social, un animal que construye sociedades⁶⁴. La autopercepción, las reacciones frente al entorno y las formas de interacción se vinculan estrechamente con la cohesión, la flexibilidad, la comunicación y la satisfacción familiar, especialmente en los primeros años de vida. Por el contrario, experiencias caracterizadas por interrelaciones caóticas, desconectadas o enredadas se asocian negativamente con la satisfacción vital y la estructura personal.

Los factores relativos a la cohesión, la flexibilidad, la comunicación y la satisfacción familiar, así como la desvinculación y el caos, mantienen una relación directamente proporcional con la satisfacción existencial: en la medida en que aquellos se fortalecen, aumenta también la satisfacción con la vida⁶⁵. De este modo, la interrelación, la interacción y la acción recíproca constituyen el basamento de la colectividad, porque posibilitan la vinculación social de los individuos en esferas laborales, personales, educativas y recreativas⁶⁶.

64 Carlos Beorlegui, “La singularidad del ser humano como animal bio-cultural,” *Realidad, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, no. 129 (2017): 443–80, <https://camjol.info/index.php/REALIDAD/article/view/3263>.

65 Małgorzata Szcześniak y Maria Tulecka, “Family Functioning and Life Satisfaction: The Mediatory Role of Emotional Intelligence,” *Psychology Research and Behavior Management* 13 (2020): 223–232, <https://doi.org/10.2147/PRBM.S240898>.

66 Antonio Marina, *Las culturas fracasadas. El talento y la estupidez de las Aitías*. Revista de Estudios Filosóficos.
Vol. VI, N° 12, Julio-Diciembre 2026, pp. 82-119

El ser humano, aunque competitivo e individualista, encuentra su plenitud en la cooperación grupal⁶⁷. El éxito del *Homo sapiens* se fundamenta en la construcción de una supercolectividad en permanente transformación, bajo la premisa de que “yo soy yo y mi colectividad; si no la salvo a ella, no me salvo a mí”. Salvar la colectividad implica reconocer que “el hombre —a diferencia del mineral y acaso del animal— tiene la necesidad, quiera o no, de unificarse con su contorno para sentirse en él dentro de casa”⁶⁸. Así, en su dimensión biopsicosocial y espiritual, el ser humano está esencialmente orientado a la interacción y la interrelación, constituyéndose como una especie eminentemente social.

La propuesta filosófica que podría ayudar a los seres humanos a vivir, convivir y sobrevivir con los demás se fundamenta en la cuestión de elegir, de optar por la humanidad, lo cual supone reconocer lo humano tanto en su dimensión biológica como en lo moralmente definible. Esta integración permite vincular la dignidad humana con la capacidad característica del *Homo sapiens* de otorgarse un valor singular en las distintas esferas de su existencia: individual, colectiva y cultural. Tal reconocimiento no se aplica únicamente a cada persona, género o grupo de manera aislada, sino que se manifiesta, sobre todo, en una actitud de interacción, empatía, simpatía y compasión, que posibilita otorgar valor al otro, particularmente en contextos de vulnerabilidad⁶⁹.

sociedades (Anagrama, 2011), 33.

67 Victoria V. Rostovtseva, Mikael Puurtinen, Emiliano Méndez Salinas, Ralf F. A. Cox, Antonius G. G. Groothuis, Marina L. Butovskaya, y Franz J. Weissing, “Unravelling the Many Facets of Human Cooperation in an Experimental Study,” *Scientific Reports* 13 (2023): 19573, <https://doi.org/10.1038/s41598-023-46944-w>.

68 José Ortega y Gasset, *Unas lecciones de metafísica* (Porrúa, 2012), 257.

69 Gabriel Bello Reguera, “La protección de la vida humana y el significado Aitías. Revista de Estudios Filosóficos.

Quizá, como ha señalado Bauman⁷⁰, se tendrá que hacer un esfuerzo arduo, pesado y complejo para lograr que exista una integración a nivel de la humanidad para lograr sobrevivir con los demás seres vivos en el planeta Tierra. Los seres humanos, como nunca, se encuentran en una situación de urgente y verdadera disyuntiva, porque, o unen sus manos o se unen “a la comitiva fúnebre de nuestro propio entierro en una misma y colosal fosa común”⁷¹.

2.3 La dimensión de responsabilidad para con los demás seres vivos no humanos y el planeta Tierra

La interrogante que se busca responder es la existencia, o la viabilidad de construir un punto común que posibilite al ser humano desarrollarse en autonomía, con autogobierno y autolegislación, sin desatender la responsabilidad hacia los demás, hacia los seres vivos no humanos y hacia el planeta. La respuesta se encuentra en uno de los más trascendentes inventos de la civilización: los derechos humanos.

Los derechos humanos constituyen, quizá, la invención más trascendente de la humanidad. La constitución biológica de la especie humana, semejante a la de otros animales, parece imponer un límite al tamaño de los grupos sociales estables, estimado en torno a 150 individuos. Superado este umbral, la competencia por recursos conduce a la fragmentación. Surge entonces la interrogante sobre cómo el *Homo sapiens* logró fundar ciudades con decenas de miles de habitantes e imperios que ejercieron dominio sobre cientos de millones. La

do de la dignidad,” *Azafea. Rev. filos.* 10 (2008),105-122. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2668969>

70 Zygmunt Bauman, *Retrotopía* (Paidós, 2017).

71 Ibid., 161.

respuesta se encuentra, probablemente, en la aparición de la ficción: la cooperación entre grandes grupos de desconocidos se hace posible cuando comparten mitos comunes⁷².

Limitado biológica y socialmente como cualquier otro animal, el ser humano no habría podido fundar ciudades ni imperios, ni superar la inestabilidad de su entorno, sin la ficción y la imaginación. En palabras de Nino, “el antídoto que han inventado los hombres para neutralizar esta fuente de desgracias es precisamente la idea de los derechos humanos”.⁷³ No obstante, la creencia de que la sola positivización de estos derechos constituye un logro definitivo ha obstaculizado su promoción. A nivel local, el reconocimiento jurídico contribuye a enfrentar violaciones cometidas por particulares o funcionarios estatales, mediante leyes, jueces y cuerpos policiales. El desafío mayor reside en las violaciones perpetradas por la propia maquinaria gubernamental y por potencias extranjeras⁷⁴. La promoción y protección de los derechos humanos en estos niveles es indispensable, aunque insuficiente, pues los grupos de poder no siempre se orientan al bien. El ser humano no siempre se cuida a sí mismo, ni respeta a los otros, a los seres vivos no humanos o al planeta. De ahí la necesidad de una transformación de la conciencia moral humana. Nos encontramos ante una encrucijada de vida o muerte: o se produce esa transformación que permita salvar a la humanidad, a las demás especies y al planeta, o se continúa en la misma dirección, destruyendo la vida en la Tierra y extinguiendo a la propia humanidad.

72 Yuval Noah Harari, *De animales a dioses* (Debate, 2017).

73 Carlos Santiago Nino, *Ética y derechos humanos: Un ensayo de fundamentación* (Astrea, 1989), 2.

74 Ibid., 3.

Conclusión

Tal como se ha evidenciado, el ejercicio de la filosofía, entendida como una práctica crítica y reflexiva que ayuda a pensar crítica, rigurosa y claramente en un mundo complejo, ofreciendo herramientas para cuestionar creencias, orientar decisiones y sostener valores éticos en la vida cotidiana, tiene una incidencia con un peso específico relevante, toda vez que su influencia resulta indispensable para orientar políticas, prácticas sociales y proyectos culturales que promuevan la preservación de la vida y la cohesión planetaria. Esto significa, por ejemplo, que un ser humano solidario, que se cuida y se conoce, amplía su horizonte de miradas y reconoce su deber de atender también a los demás seres vivos no humanos.

Dicho de otra manera, cualquier persona que se conoce y que se cuida, muy probablemente, es capaz de mantener relaciones equilibradas con ella misma y busca forjarse un sentido cautivador a su existencia⁷⁵, porque el conocimiento de sí mismo la lleva a cuidar de los otros, sus congéneres, sobre la base del respeto mutuo y de estándares éticos globales⁷⁶. Una persona humana es solidaria, se cuida y se conoce, tiene amplitud de miradas y es consciente de su deber de atender a los demás seres vivos no humanos.

Por eso, los seres humanos que, en la crisis en la que se encuentra actualmente inmersa la humanidad, eligen bajarse de su trono de amos y señores para mirarse como el momento de conciencia y de inteligencia de la Tierra han hecho de su vida una obra de arte, porque han llegado a

75 Michel Foucault, *Tecnologías del yo* (Paidós, 1990); *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad* (Gallimard, 1994); *La hermenéutica del sujeto. Curso en el College de France 1981-1982* (Fondo de Cultura Económica, 2009).

76 Hans Küng, *Proyecto de una ética mundial*.

tomar conciencia de que cada animal humano es la Tierra que siente, piensa, ama, cuida y venera. Saben, con sabiduría práctica, con *phronesis*, que ellos son los únicos seres de la naturaleza cuya misión ética es cuidar de esta herencia, que es la Madre Tierra, y hacer que sea un hogar habitable para todos sus congéneres y para toda la comunidad de vida⁷⁷.

Referencias bibliográficas

Alonso Palacio, Luz, e Isabel Escorcía de Vázquez. “El ser humano como una totalidad.” *Salud Uninorte* 17 (2003): 3–8. <http://www.redalyc.org/pdf/817/81701701.pdf>.

Ansermet, François, y Pierre Magistretti. *A cada cual su cerebro: Plasticidad neuronal e inconsciente*. Katz Editores, 2006.

Aristóteles. *Ética Nicomáquea*. Traducido por Julio Pallí Bonet. Gredos, 2015.

Baile Ayensa, José Ignacio. “¿Qué es la imagen corporal?.” *Cuadernos del Marqués de San Adrián: Revista de Humanidades* 2 (2003): 53–70. http://www.unedtudela.es/archivos_publicos/qweb_paginas/4469/revista2articulo3.pdf.

Bauman, Zygmunt. *Retrotopía*. Paidós, 2017.

Bello Reguera, Gabriel. “La protección de la vida humana y el significado de la dignidad.” *Azafea. Revista de Filosofía* 10 (2008): 105–122. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2668969>.

Beorlegui, Carlos. “La singularidad del ser humano como animal bio-cultural.” *Realidad, Revista de Ciencias*

77 Mark Hathaway, y Leonardo Boff, *El Tao de la liberación* (2009), 27-39. Aitías.Revista de Estudios Filosóficos.
Vol. VI, Nº 12, Julio-Diciembre 2026, pp. 82-119

Sociales y Humanidades no. 129 (2017): 443–80. <https://camjol.info/index.php/REALIDAD/article/view/3263>.

Bilbeny, Norbert. *Reglas para el diálogo en situaciones de conflicto*. Catarata, 2016.

Blackburn, Simon. *Pensar*. Paidós, 2001.

Bochenski, Marie Joseph. *¿Qué es autoridad?* Herder, 1979.

Bodei, Remo. *Geometría de las pasiones: miedo, esperanza, felicidad; filosofía y uso político*. Fondo de Cultura Económica, 1995.

Bru-Luna, Lluna María; Manuel Martí-Vilar; César Merino-Soto; y José L. Cervera-Santiago. “Emotional Intelligence Measures: A Systematic Review.” *Healthcare* 9, no. 12 (2021): 1696. <https://doi.org/10.3390/healthcare9121696>.

Butler, Heather A. “Predicting Everyday Critical Thinking: A Review of Critical Thinking Assessments.” *Journal of Intelligence* 12, no. 2 (2024): 16. <https://doi.org/10.3390/jintelligence12020016>.

Campos, Ana Lucía. *Los aportes de la neurociencia a la atención y educación de la primera infancia*. Cerebrum Ediciones, 2014. <http://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/123456789/4669/Los%20aportes%20de%20la%20neurociencia%20a%20la%20atenci%c3%b3n%20y%20educaci%c3%b3n%20de%20la%20primera%20infancia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Clément d’Alexandrie. *Extraits de Théodote* (SC 23). Éditions du Cerf, 1948.

Comte-Sponville, André. *La filosofía*. Paidós, 2012.

Diccionario Manual VOX Griego-Español. CREMAGRAFIC, S.A., 1999.

Dworkin, Ronald. *Religión sin Dios*. Fondo de Cultura Económica, 2013.

Encyclopaedia Herder. “Paideia.” *Encyclopaedia Herder*. Herder Editorial. Última modificación desconocida. <https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Paideia>.

Fernandois, Eduardo. “Filosofía como trabajo en uno mismo. Algunas propuestas.” En *Los caminos de la filosofía: diálogo y método*, editado por C. Monteagudo y Pablo Quintanilla, 1ra ed. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2018.

Ferrada Rau, Rocío Nili. “Parrhesía y *epimeleia heautou* en la construcción del sujeto político.” *Homo Dissultans*, no. 2 (2020). <https://doi.org/10.5354/2452-6037.2020.5843>.

Florián Bocanegra, Víctor. “La ética del cuidado de sí: Moral y ética de Foucault.” *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, no. 144 (2006): 59–70. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=343529895005>.

Foucault, Michel. *Tecnologías del yo*. Paidós, 1990.

Foucault, Michel. *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*. Gallimard, 1994.

Foucault, Michel. *Hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica, 2002.

Foucault, Michel. *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France 1981–1982*. Fondo de Cultura Económica, 2009.

Gilbert, Daniel T., Susan T. Fiske, Eli J. Finkel, y Wendy B. Mendes, eds. *The Handbook of Social Psychology*. 6ta ed. Situational Press, 2025.

Golombek, Diego. *Las neuronas de Dios: Una neurociencia de la religión, la espiritualidad y la luz al final del túnel*. Siglo XXI, 2014.

González, Juliana. *Bíos. El cuerpo del alma y el alma del cuerpo*. Fondo de Cultura Económica, 2017.

Guariglia, Osvaldo. *Una ética para el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica, 2002.

Hadot, Pierre. *La filosofía como forma de vida: conversaciones con Jeannie Carlier y Arnold I. Davidson*. Alpha Decay, 2009.

Harari, Yuval Noah. *De animales a dioses*. Debate, 2017.

Harari, Yuval Noah. *Homo deus: Breve historia del mañana*. Debate, 2018.

Hathaway, Mark, y Leonardo Boff. *El Tao de la liberación*. Trotta, 2009.

Hoyle, Rick, Michael H. Kernis, Mark R. Leary, y Mark W. Baldwin. *Selfhood: Identity, Esteem, Regulation*. Routledge, 2019.

Kotliarenco, María Angélica, Irma Cáceres, y Marcelo Fontecilla. *Estado de arte en resiliencia*. Organización Panamericana de la Salud, 1997. <http://www1.paho.org/hq/dmdocuments/2009/Resil6x9.pdf>.

Küng, Hans. *Una ética mundial para la economía y la política*. Trotta, 1999.

Küng, Hans. *Proyecto de una ética mundial*. Trotta, 2006.

Marina, Antonio. *Las culturas fracasadas: El talento y la estupidez de las sociedades*. Anagrama, 2011.

Marina, Antonio. “¿Por qué es útil la filosofía?.” *Artículos en prensa*. Publicado el 4 de junio de 2009. Actualizado el

28 de marzo de 2022. <https://www.joseantoniomarina.net/articulos-en-prensa/por-que-es-util-la-filosofia/>.

Morin, Edgar. *El método 6: Ética*. Cátedra, 2006.

Nino, Carlos Santiago. *Ética y derechos humanos: Un ensayo de fundamentación*. Astrea, 1989.

Organización Panamericana de la Salud (OPS). *Implementación del modelo biopsicosocial para la atención de personas con discapacidad a nivel nacional*. OPS, 2024. https://www.paho.org/els/index.php?option=com_docman&view=download&alias=1544-implementacion-del-modelo-biopsicosocial-para-la-atencion-integral-de-las-personas-con-discapacidad-1&category_slug=publicaciones-destacadas&Itemid=364.

Orrego, Cristóbal. *Filosofía: conceptos fundamentales. Una nueva introducción al pensamiento crítico*. UNAM, 2020.

Ortega y Gasset, José. *Unas lecciones de metafísica*. Porrúa, 2012.

Pausanias. *Descripción de Grecia, Libros VII–X*. Traducido por María Cruz Herrero Ingelmo. Gredos, 1994.

Platón. *Fedón, Diálogos I*. Traducido por Emilio Lledó. Gredos, 2010.

Proyecto Hombre. *El modelo bio-psico-social en el abordaje de las adicciones como marco teórico (MBPS)*. 2014. <http://www.projectehome.cat/wp-content/uploads/MBPS-EN-EL-ABORDAJE-DE-LAS-ADICCIONES-APH-2.pdf>.

Rand, Ayn. *Filosofía: quién la necesita*. Ariel, 2022.

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Edición en línea, 2024. S.v. “incidir.” <https://dle.rae.es/incidir>.

Ribeiro, Gerardo. *Verdad y argumentación jurídica*. Porrúa, 2018.

Rostovtseva, Victoria V., Mikael Puurtinen, Emiliano Méndez Salinas, Ralf F. A. Cox, Antonius G. G. Groothuis, Marina L. Butovskaya, y Franz J. Weissing. “Unravelling the Many Facets of Human Cooperation in an Experimental Study.” *Scientific Reports* 13 (2023): 19573. <https://doi.org/10.1038/s41598-023-46944-w>

Rothschild, Rodrigo. “Lo mejor de Philip Seymour Hoffman.” *Letras Libres*, 2014. <https://letraslibres.com/cine-tv/lo-mejor-de-philip-seymour-hoffman/>.

Seoane Pinilla, Julio. *Del sentido moral a la moral sentimental*. Siglo XXI, 2004.

Silva, Grant. “‘The Americas Seek Not Enlightenment but Liberation’: On the Philosophical Significance of Liberation for Philosophy in the Americas.” *The Pluralist* 13, no. 2 (2018): 1–21. <https://doi.org/10.5406/pluralist.13.2.0001>.

Spinoza, Baruch. *Tratado político*. Alianza Editorial, 1986.

Sugimura, Kazumi, Satoshi Hihara, Kenji Hatano, Toshihiko Umemura, y Elisabetta Crocetti. “The Interplay Between Personal Identity and Social Identity Among Vocational High School Students: A Three-Wave Longitudinal Study.”

Sugimura, Kazumi, Satoshi Hihara, y Elisabetta Crocetti. “The Relationships Between Personal Identity, National Identity, and Well-Being.” *Journal of Adolescence* 98, no. 3 (2026): 1004–1012. <https://doi.org/10.1002/jad.70114>.

Yang, Yang, Hongyu Wang, Shaoying Gong, y Yin Qiu. "The Relationship Between Self-Concept Clarity and Meaning in Life Among Adolescents: Based on Variable-Centered Perspective and Person-Centered Perspective." *Behavioral Sciences* 15, no. 7 (2025): 948. <https://doi.org/10.3390/bs15070948>.

Wittmann, Marc, et al. "Stoicism, Mindfulness, and the Brain: The Empirical Foundations of Second-Order Desires." *Frontiers in Psychology* 16 (2025): artículo 1569237. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1569237>.